

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, quedó aprobada el acta.

El señor ministro de la Guerra presentó varios proyectos de ley: uno fijando el estado mayor general del ejército, otro sobre ascensos militares, otro sobre los derechos a pensión de las viudas y huérfanos de los oficiales del ejército, y otro sobre provisiones de vacantes en tiempo de paz.

El señor marqués del Duero preguntó al señor ministro de la Guerra si se proponía observar lo preceptuado en esos proyectos interin los aprueban las Cortes.

El señor ministro contesta que lo haría en cuanto lo fuera posible.

El Sr. Montijo anuncia una interpelación sobre la venta de terrenos de Balsaín.

Se leyó la proposición del Sr. Novillas censurando la conducta del Gobierno con los generales injuriados.

En su apoyo dijo el expresado general que esta era una cuestión de justicia y de moralidad, y que cuando una y otra se veían abandonadas, no quedaba más que la insurrección. Añadió que la prescripción del jurado era absurda, ilegal, ilegítima, abusiva y atentatoria a la Constitución y a la soberanía nacional.

Demuestra que al prestar los militares el juramento a sus banderas, no juran al rey, sino el símbolo de la nación; que no son juramentos no hay nada que se relacione con la fidelidad al rey, y que los que se han negado a jurar han estado en su perfecto derecho.

Dijo que el Gobierno de D. Amadeo ha ido más allá que Felipe V. Con que derecho, preguntó al ministro de la Guerra, habéis rasgado todas las páginas del Código militar? Como es posible habéis atrevido a imponer por la fuerza lo que no se apoyaba en ninguna ley.

El Gobierno, añadió, ha sido más realista que el rey y se ha convertido en un Calomarde de don Amadeo.

Construyó la injustificada conducta del capitán general de Baleares. Sostuvo que esos consejos de guerra ambulantes que han juzgado a los generales eran ilegítimos e incompetentes y que cuando más deberían haber entendido en el caso los tribunales ordinarios.

En este caso, dijo que tal vez hubiera sido mejor para el Gobierno, pues tal vez se hubiera dado con algún juez como el que ve en la causa del general Piedad, que lo ha condenado a muerte civil.

Proba que los procedimientos seguidos en esos consejos son nulos e ilegítimos, y que por tanto las sentencias son también nulas.

El señor ministro de la Guerra le contestó, concluyendo por indicar que las Cortes podrían acordar ahora o más adelante lo que creyese conveniente para premiar los antiguos servicios de los generales procesados.

Rectificaron ambos señores, y habiendo retirado su proposición el Sr. Novillas, se levantó la sesión para reunirse el Senado en sesiones.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos, y leída el acta de la sesión anterior, fue aprobada.

El Sr. RÍOS ROSAS: Tengo un gran sentimiento en molestar al Congreso ocupándole de una cuestión que afecta a la dignidad, a la autoridad y a las prerogativas de esta Cámara; y lo siento tanto más, cuanto que al hacerlo me veo obligado a descender al mismo campo a que se ha descendido en otra parte. Cúlese al agresor y a quien le ha permitido. Hacer a su innumerables desmanes. Por más que yo comprenda y acate los respetos que se deben entre sí los dos Cuerpos Colegiados, por la misma necesidad de la legítima y sagrada defensa de las resoluciones y actos de este Cuerpo he de referirme a lo que ha pasado en el otro.

Sabe el Congreso que en la ya célebre cuestión de tabacos, la comisión vió un expediente que se relacionaba con el sometido a su examen y resolución, y en su vista, y para apreciar el carácter de las ilegalidades cometidas en el expediente principal, formuló un considerando en que hacía mérito de una ilegalidad gravísima cometida en el otro expediente. Después de abierta discusión sobre el dictamen, y de haber reclamado nadie respecto de ese considerando en este Cuerpo, ha tenido a bien ocuparse de este asunto un señor senador.

Sabido es que si bien en todo régimen constitucional existen dos Cámaras, en las que se ha de deliberar sucesiva y no contemporáneamente sobre la mayor parte de los negocios, el respeto, como he dicho, que se deben mutuamente hace que no se establezca nunca una controversia desde la tribuna de una a la de la otra Cámara; que no se hagan alusiones directas a los actos de una comisión, y que no se aprecien los actos personales y los móviles más íntimos de los individuos de una Cámara en la otra.

Sin embargo, eso que no pasa, ó que no debe pasar nunca, es lo que pasó ayer en el Senado; eso es lo que he hecho contra todos los reglamentos, excepto el que rige en la actualidad, que habiéndose formado para el régimen de una Cámara única, no podía previr este caso. En los demás reglamentos se han guardado esos respetos, a los cuales, así como a la inmunidad, a la independencia, a la autoridad de esta Cámara, se ha faltado ayer en la otra por la persona que expuso la interpelación que tuvo allí lugar, y por la mesa que en tales términos le consintió explicar, y que ni aun a sus más insolentes insinuaciones puso ningún reparo.

Hecha esta protesta, y prescindiendo de la conducta seguida por el Gobierno del rey, conducta muy ajena a la que le imponen sus deberes y a la que no esté presente ningún ministro, porque es depositario de la autoridad reguladora y armónica del soberano, y porque en uso de ella no puede consentir que en una Cámara se falte al respeto, a la dignidad y a las prerogativas de la otra levantando tribuna contra tribuna, diré pocas palabras sobre el fondo de la cuestión, supuesto que pocas merece la manera con que en la otra Cámara se ha tratado de ella, aparte de las alusiones y de las injurias que allí se han vomitado contra la comisión de este Cuerpo.

Dire, pues, que la comisión había llamado a su seno al ministro autor del acto sobre que había de recaer la resolución de esta Cámara, pero que al ministro autor del otro acto no tenía para qué llamarle, porque no tenía que decidir sobre su propio acto. Había, además, para no llamarle, la razón de la legítima impotencia de la Cámara y de todo el mundo en este asunto; y por último, había la circunstancia de que la ilegalidad cometida por este ministro estaba demostrada y liquidada de una manera irrefutable en el expediente; y como no había más que consignarla, sin resolver sobre ella, no había materia de discusión entre el ministro y la comisión, y no la había porque la ilegalidad desnuda era lo que había que consignar.

Se habían hecho dos subastas para el servicio de tabacos (sin que yo entrase a examinar si las hubo o no), y el ministro, usando de su autoridad, estimó que el interés del servicio exigía no celebrarse nueva subasta, obteniendo para ello el correspondiente decreto del Consejo de ministros. Obtenido este, alteró el precio del concurso libre y de este modo cometió una ilegalidad completa, porque solo estaba en sus facultades contratar el servicio sin subasta, autorizado por el Consejo de ministros; de ninguna manera alterar el precio de la subasta: esto le estaba literalmente prohibido.

Se ha dicho que el Consejo de ministros había autorizado al señor ministro para alterar el tipo de la subasta. Si esto resulta del expediente, hasta ahora nadie lo ha visto; y eso que la comisión ha examinado ese expediente y los demás con mucho detenimiento.

Se ha dicho que el Consejo de ministros había autorizado al señor ministro para alterar el tipo de la subasta. Si esto resulta del expediente, hasta ahora nadie lo ha visto; y eso que la comisión ha examinado ese expediente y los demás con mucho detenimiento.

Pero ni el ministro ni el Consejo tenían autoridad para alterar el tipo de la subasta; y aun en la hipótesis de haberlo hecho de acuerdo con el Consejo de ministros, resultaría una responsabilidad general del ministerio, pero que no disminuía en nada la ilegalidad cometida, ni la responsabilidad del ministro que originariamente le cometió.

Y es tanto más extraña la argumentación usada por el Sr. Figuerola a este propósito, cuanto que, como he dicho, jamás se ha puesto en duda el hecho de que se faltó exclusivamente por el ministro, hasta el punto de que mi amigo el Sr. Ruiz Gómez, director que era a la sazón de estancadas, declaró que la alteración del tipo era un secreto suyo y que nadie lo conocía más que él. De modo que resulta una contradicción completa entre el sistema de defensa del señor ministro en el Senado y el del señor Ruiz Gómez aquí.

Ha alegado el señor ministro que como Gobierno dictatorial no estaba sujeto a la legislación establecida para la contratación de servicios públicos. Esta es una noticia que S. S. le da al país. Pues bien; yo no admito eso, ni lo admiten los autores de la revolución; porque si las revoluciones destruyeron la legalidad contra la cual se hacen, respetan la justicia y no tocan a aquello a que sería gratuito, baido e indigno tocar. Así, pues, no ha habido autoridad moral ni legal en el Gobierno provisional para tocar al decreto de instrucción de contratación de servicios públicos.

Y no se diga que esa legislación no nace de una ley: nace de un decreto acordado en Consejo de ministros, pero que ha sido obedecido como ley, reconocido por todos los partidos y observado por todos los ministros y por todas las situaciones; decreto que estriba en el espíritu y letra de disposiciones contenidas en la Nueva y Novísima Recopilación. Por consiguiente, es tan legal como los decretos de Fernando VII, que tenían fuerza de ley y están respetados como leyes en las materias a que se refieren. El ministro que hizo esa contrata cometió, pues, una ilegalidad gravísima, incontestable; y en vano son todas las argucias y audacias que distinguen la literatura y la lógica de S. S. para oponerse a esta calificación.

Dejo ahora a la consideración de todo el mundo que califique el carácter y el espíritu del discurso del Sr. Figuerola; el tégido de injurias, de contradicciones y de palinodias que son siempre familiares a S. S., y en que se ha excedido a sí mismo en esta ocasión.

Ayer, por ejemplo, nos ha llamado abogados indignos del título de tales, y con groseros brios se ha mostrado dispuesto a sostener sus afirmaciones en todos los terrenos. ¡Oh heroísmo! Y no citaré otras muchas lindas que S. S. suprimió en el Extracto ó retiró en la rectificación.

Había S. S. de abatir cabezas soberbias, no sé si aludiendo a la del digno colega que me escuchaba, ó a la mía. No presumo de soberbio; pero poseo una cabeza bien asentada sobre mis hombros, sana y recta, que obedece al sentimiento del derecho y al deber; pero que venga a abatirla el hasta ahora ignorado y desconocido Hércules que nos amenaza. Así, estamos para aceptar todos los retos, sin sobre de palabras y de baladronadas; este bien seguro es mi modo de hacer, no de que nos hallará en todos partes. He dicho.

El Sr. Ruiz Gómez contestó que había habido ilegalidad en el expediente, pero explicó la causa de la ilegalidad, creyendo que las disculpas que alegaba eran suficientes para hacer desaparecer esa palabra del dictamen.

El Sr. RÍOS ROSAS: De lo que el Sr. Ruiz Gómez ha dicho, de lo que se refiere a D. Pedro Salaverria, y de lo que ayer manifestó el señor ministro en el Senado, se deduce categóricamente la afirmación de mis palabras; que el precio se alteró sin autorización del Consejo de ministros.

El señor ministro interino de HACIENDA dijo que el Gobierno cree que hubo derecho para modificar el decreto de 1852 alterando el tipo en Consejo de ministros.

El Sr. RÍOS ROSAS: Si el señor ministro de Hacienda me hubiera oído, sin duda hubiera impresionado su ánimo las pocas razones que he expuesto para probar que se había faltado a las prerogativas y derechos de esta Cámara.

Ante todo debo ocuparme de un error, para mí fundamental, de S. S. En el expediente que salió de aquí el viernes por la noche para volver al ministerio de Hacienda, no aparece autorización del Consejo de ministros para alterar el tipo de la subasta, y esto mismo ha manifestado aquí anteayer y hoy el Sr. Ruiz Gómez. Además, como en el país existía una legislación que nada tenía que ver con el movimiento revolucionario, esa legislación debió subsistir y subsistió de hecho, y no pudo el Sr. Figuerola, fallar a sus disposiciones, sin cometer una violación de derecho, por más que diga S. S. que en virtud de las facultades de aquel Gobierno especial había derogado para aquel caso el decreto del señor Bravo Murillo.

que ahora con motivo de la crisis quieren los señores ministros cargar con la responsabilidad del señor Figuerola, la opinión, más justa, se la impone toda a aquel señor ministro.

Si todo el ministerio era solidario de aquella determinación, ¿por qué no se dijo el viernes cuando estaba sobre la mesa el considerando que tanto ha alterado a última hora la billa del Sr. Figuerola? Si el señor ministro de Hacienda con su aquiescencia, y el señor presidente del Consejo explícitamente, aceptaron ese considerando, ¿por qué no está de acuerdo el Gobierno del viernes con el Gobierno del lunes, ó el señor ministro de Hacienda con el señor presidente del Consejo?

Dice S. S. que nadie ha atacado ayer en el Senado a esta Cámara. Esto podría decirse si se hubiera tratado la cuestión sin comparecer de la comisión del Congreso, sin injuriar, sin calumniar a los individuos que dieron aquí dictamen sobre ella; pero estos individuos y la comisión y el Congreso en sus personas, han sido ayer injuriados en la otra Cámara, sin que la campanilla del señor presidente cerrara la boca que los injuriaba; antes bien, permitiéndose el ataque y validándose la defensa, contra la voluntad expresa del Senado.

El Sr. Figuerola, entre otras lindas, decía a la comisión que adolecía de envidia, que abrigaba rencores, que se movía por el afán de la venganza. ¡Envidias! ¡Será sí culto y elegante orador! ¡Será al maravilloso y felicísimo financiero! ¡Rencores! ¡Venganzas! ¿De qué y por qué? Si hubiera dicho que participamos de la general indignación por los desastres que ha traído, por las miserias que ha acarreado, por la ruina y la perdición en que nos ha sumido!

Pero si ha osado S. S. en su demencia hablar de que arrastráramos el pedestal de su gloria, ¿por qué será ese pedestal? ¿De qué estará fabricado? Pero si he llegado hasta la insensatez de dejarme de que nos obligaría a retirar nuestras calificaciones, ¡lleva desatino! ¡Oh ministro impensable e inviolable! ¿Con qué medios pensará S. S. hacernos retirar esas palabras? ¿Que se retire el Sr. Figuerola para devolver las palabras a los pulmones que las han lanzado? Haga la prueba S. S. usó otras muchas calificaciones piramidales contra la comisión, y muchas retenciones injuriosas que han desaparecido de su discurso, pero que se deducen claramente de la violenta e indebidamente interrumpida contestación que recibí, y de la misma rectificación de S. S.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): No sería digno que hallándose presente dejara pasar la sesión sin hacer mis todas y cada una de las palabras que acaba de pronunciar el dignísimo presidente de la comisión a que tuve la honra de pertenecer. Yo hago, pues, mis todas esas palabras; y lo mismo que el señor presidente, no tengo la cabeza atañera, pero la tengo erguida, esperando todo género de ataques del señor Figuerola para contestarlos en la misma medida que ellos tengan, seguro de que las amenazas del señor Figuerola serán en este caso lo que han sido en otros de su vida parlamentaria.

Es menester que conste, para que todo el país lo sepa, que el digno individuo de la comisión, señor Ceballos, demostró aquí en la sesión del sábado que la igualdad se había cometido, y que uno de sus autores estaba de ella convicto y confeso, si bien daba razones para explicarla, que fué lo que hizo el Sr. Ruiz Gómez. Yo insistí nuevamente en que la ilegalidad no se ha negado, y en que el hecho mismo de darse explicación de sus motivos indica que existe la ilegalidad.

Pues qué, señores, una determinación legislativa general se puede suprimir por otra especial para un caso dado? Un decreto que ha sido aceptado siempre como ley por los Gobiernos y por las Cortes, ¿se puede entender derogado en un caso particular por un decreto marginal de un expediente? ¿Se reemplazan las leyes de esta manera? Esto no se puede sostener por nadie que haya seguido los rudimentos del derecho: es de sentido común.

Pero aun admitiendo eso, que no puede admitirse porque es absurdo, ¿se hizo pública esa medida? ¿Se hizo general y extensiva a todos los españoles que se encontraron en la sucesión? ¿Se igualó eso? ¿Se promulgó? No, por cierto. Yo y pregunto: ¿quiere el Sr. Figuerola promulgar sus leyes como aquel César que las ponía en letra menudita, y en un sitio tan alto que nadie pudiera leerlas? Pues ni aun así promulgo esa medida el Sr. Figuerola.

Y aún hay más. ¿Puede el Consejo de ministros derogar en materia de contratación de servicios públicos una de las condiciones indispensables exigidas por la legislación previamente vigente? De ningún modo: esto podrá repartir entre todo el ministerio la responsabilidad, pero no destruye la ilegalidad. Queda, pues, en pie la veracidad de nuestra aserción, que no ha podido destruirse por nadie.

La cuestión es sencillísima; para prescindir de la tercera subasta hay que acudir al Consejo de ministros, y este debe expedir un real decreto que se publique en la Gaceta, siendo una condición indispensable en este caso la de no alterar el tipo entre la segunda subasta y el contrato cerrado que se hace en lugar de la tercera. Por cima de esta disposición no puede pasar el Consejo de ministros, y si lo hace infringe la ley.

Hay ocasiones en que el Consejo de ministros debe infringir la ley por razones de orden público? La comisión no ha entrado en ese examen; solo ha dicho que en ese expediente había una ilegalidad de las más graves que se pueden cometer; y el mismo señor Ruiz Gómez confesó el otro día que consideraba extremadamente la ilegalidad habida infringida, solamente que había habido consideraciones que obligaron a proceder de este modo.

Conste, pues, primero, que lo dicho por la comisión en su informe es completamente exacto; segundo, que la aplicación que a este hecho hizo del derecho es perfectamente legal; y tercero, que el decreto de Sr. Bravo Murillo no estaba derogado.

El Sr. Echegaray usó de la palabra para decir que no se adhería a lo del Sr. Ríos Rosas.

El Sr. Ruiz Gómez rectificó.

El Sr. Reich pidió el expediente de un contrato de tabacos, efectuado el 64 por los Sres. Barzanallana y Marfiori.

El señor conde de TORENO: Deseo unir mis ruegos a los del Sr. Reich, a fin de que se remitan los datos que S. S. desea; porque si se ha cometido una falta, bueno será que se exclarezca y que no aparezca nunca que esa falta puede servir de defensa a otras faltas de que se está ocupando hoy el Congreso.

Antes de haberse levantado el señor conde de Toreno, se me había ocurrido decir al señor diputado que acaba de pedir un expediente: ¿qué me importa a mí, que le importa al Sr. Ríos Rosas, que les importa a los señores individuos de la comisión lo que se haya hecho el año 54, y el que vengan aquí todos los expedientes del mundo? Si se nos encarga que veamos esos expedientes, los veremos, y diremos lo que contienen, y daremos nuestra opinión, y caiga quien caiga, y sea quien quiera el funcionario que haya intervenido ó el ministro que haya firmado. He dicho.

El Sr. REIG: Como aquí se ha dicho que no se había publicado en la Gaceta el decreto derogando el del año 52, y a fin de hacer ver que hay precedentes de lo mismo, he pedido la lectura de ese documento.

El señor ministro interino de HACIENDA: Voy a decir algunas palabras sobre la duda que se ha suscitado acerca de si el acuerdo de variar el precio de la subasta fue tomado por el ministro de Hacienda ó por el Consejo de ministros. En este momento recuerdo los hechos, y voy a decir lo que pasó.

El Sr. Figuerola dijo en el Consejo de ministros: «Hay necesidad de tabacos; ha habido una subasta y no se han presentado licitadores; se ha variado el pliego en un segundo subasta, y tampoco ha habido licitadores; el decreto del año 52 establece que se puedan variar las condiciones, pero no el precio; todo lo más que podría hacerse, es variar los plazos para las entregas; pero me es imposible hacer esto porque la necesidad me apremia.» El Consejo contestó entonces que puesto que se trataba de un decreto dado en Consejo de ministros, el Consejo de ministros que había entonces lo podía modificar, y que si el Sr. Figuerola creía conveniente variar el precio, podía variarlo.

Manifestó el Sr. Figuerola que creía bueno el decreto, y que si no fuera por la premura del tiempo, ni trataría de variarlo. La necesidad, pues, obligó a derogar el decreto en un solo punto; y si podía derogarlo todo, claro es que mejor podría derogar una parte. Quedó, pues, autorizado al Sr. Figuerola para variar el precio. Además, ahora recuerdo una razón convincente que dió el Sr. Figuerola al Consejo.

El Sr. RÍOS ROSAS: Admito la hipótesis antilegal y antijurídica de que el Gobierno tenía facultades para derogar en un caso dado, y cuando se estaba tramitando una operación administrativa, una regla general establecida en un real decreto. Pues bien; ¿por qué no la derogó? Ni consta en la Gaceta ni aparece en el expediente esa derogación; está solo en la memoria del Sr. Sagasta, y yo debo decir a su señoría: ¿por qué no manifestó eso el sábado? ¿Por qué asintió S. S. con su silencio a lo que había establecido la comisión? ¿Es que en esta materia, como en todas, tiene a un mismo tiempo el Gobierno dos opiniones distintas, ó si no, las tiene al mismo tiempo, tiene la una al día siguiente de la otra? El Gobierno, que exigió que hicieramos una alteración en el dictamen, ¿por qué si tenía esa intención no exigió que hicieramos otro?

Pero yo niego al Gobierno provisional la autoridad necesaria para derogar ciertas leyes; no hay ninguna dictadura que pueda justificarse sino por la ley de la necesidad y dentro de los límites de la justicia. ¿Había necesidad de alterar el tipo? Pues debió haberse reformado la ley. ¿Qué significa derogar una regla general cuya derogación los mismos contratistas ignoraban, y dejarla vigente para el día inmediato? ¿Era esto un lazo?

No volveré sobre la cuestión de la conducta del Sr. Figuerola, porque el Gobierno, que le ha oído acusar a la comisión del Congreso de espíritu de venganza, de ignorancia, de envidia, y no se ha levantado a defender a este Cuerpo, ha hecho lo que ha hecho en otras circunstancias con su política de equívocos, de contradicciones y subterfugios, y merced a su modo de obrar, ha puesto a la Nación en el estado tristísimo en que se halla.

El señor ministro de la GOBERNACION: El deber del Gobierno no es defender a las personalidades. (El Sr. Ríos Rosas: Pero es defender a estos cuerpos.) En el Senado no se ha atacado a Cuerpo ninguno, y al ver el Gobierno que el Sr. Figuerola atacaba a ciertas personalidades, no se levantó a defenderlas, como no se ha levantado hoy a defender al Sr. Figuerola de las acusaciones de S. S. Si el señor Figuerola ha atacado al Congreso, también el Senado podrá suponer que el Sr. Ríos Rosas lo ha atacado, y esto se podría suponer con más motivo en S. S., porque ha atacado a la representación del Senado que es la presidencia, sin que el Gobierno se haya levantado a defenderla como debía haberlo hecho.

No hay contradicción entre mis palabras de ayer en el Senado y las que aquí pronuncio el viernes. Como en el considerando del dictamen no se concretaban las ilegalidades, yo no supe nada de ellas hasta que habí aquí el sábado el Sr. Ruiz Gómez, en cuyo momento me levanté a decir lo mismo que ayer dije en el Senado. Si la comisión hubiera concretado el hecho, me hubiera levantado a protestar contra ese considerando. Además, el Congreso y el Gobierno aceptaron la conclusión del dictamen, que es lo que se votó, y no la exposición de los hechos.

Conste que cuando el Sr. Ruiz Gómez decía que no había ilegalidades, me levanté a manifestar que había más sus palabras, como ayer hice más las palabras del Sr. Figuerola en este punto. No hay, pues, contradicción.

El Sr. Ríos Rosas, en el calor de la improvisación, ha dicho si el Gobierno trataba de tender un lazo. No, Sr. Ríos Rosas: ¿qué necesidad había de apelar a medios tan mezquinos y para cosas tan pequeñas cuando podíamos hacer cosas más grandes sin necesidad de tender lazo alguno?

En cuanto a la teoría que S. S. profesa de que el Gobierno provisional no podía modificar una parte de un decreto, yo profeso otra distinta: quedese su señoría con la que tiene, y yo me quedo con la mía.

El Sr. RÍOS ROSAS: Me quedo con mi teoría, y sostengo que el Gobierno no tenía más facultades para alterar las leyes que las que imponía la necesidad. (Rumores.) Escuchadme con calma, que si este debate existe no es por mi culpa. Puede ser que la teoría de los Gobiernos revolucionarios, según su sofística, sea la facultad de hacerlo todo con violación de las leyes divinas y humanas. (Nuevos murmullos.) Creo que esos murmullos son bastante oportunos; pero es invito a que murmureis cuanto queráis, porque en el momento en que yo quiera apagar los murmullos me favorecerán superabundantemente mis pulmones.

El señor ministro se ha excedido tanto, que ha excedido los límites de la prudencia que le es habitual; porque si no, no hubiera incurrido al justificarse en la contradicción en que ha incurrido, alegando su ignorancia sobre el contenido del considerando en cuestión. ¿No tenía S. S. el deber de saber en calidad de ministro de Hacienda? Era tan vago como dice S. S. el contenido de ese considerando? ¿No estaban bien consignados los hechos? ¿No alcan-

zaba a S. S. la responsabilidad de este asunto? Dice así el considerando:

«Que habiendo examinado, como queda dicho anteriormente, para mayor ilustración del que ha sido principal objeto del estudio de la comisión, el expediente de la contrata inmediatamente anterior de iguales clases de tabaco, celebrada en 13 de Enero de 1869»

Por lo tanto, la excepción de ignorancia que S. S. ha alegado cae por su base, como caen por su base otras muchas cosas de que he hablado S. S., como por ejemplo, aquella «y tanto que he inaugurado un entrada en el ministerio de Hacienda, en la generalidad con que lo ha asistido, con un error grave en materia financiera» de que había que subir el precio del tabaco porque la subasta se hacía por un año y no por tres.

¿Puede ignorar S. S. que en muchos casos a medida que es más corto un contrato sobre suministro de primeras materias, que a medida que es menor el riesgo, disminuye el precio? Subido es que a menos riesgo, menos prima, y apelo a todos los economistas de la Cámara, los cuales dirán que yo estoy en lo firme.

Vamos al argumento Aquiles de S. S. Si hubo ese decreto, ¿se ha consignado en alguna parte? No; luego no le hubo. Si hubo ese decreto, ¿por qué no se trajo aquí con todos los demás del Gobierno provisional? Pues si ese decreto no se ha publicado en ninguna parte, si no ha venido aquí con los demás decretos, no existe para ningún efecto legal.

El Sr. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ pidió que se leyese el acta del Consejo de ministros en la cual debe constar el acuerdo que el mismo tomó sobre la cuestión que se está debatiendo.

El señor PRESIDENTE manifestó que no estando ese documento en secretaría, no se podía leer, y añadió:

El Sr. ALARCON pidió que se le reservara la palabra para cuando viniese el señor ministro de Ultramar. Yo no sé si el señor ministro está dispuesto a contestar a S. S., y por lo mismo no puedo concederle la palabra.

El señor ministro de ULTRAMAR: Yo suplico a mi amigo el Sr. Alarcon que remita la pregunta que me tiene anunciada para mejor ocasión.

En Puerto-Rico reina completa tranquilidad; pero a consecuencia de las elecciones ha habido algunos recelos, algunas divisiones de elementos que deberían estar unidos. El Gobierno espera que la prudencia de todos evitara un conflicto: tiene conocimiento lo exacto del estado de la localidad, y está aprehendiéndolo para todas las eventualidades.

Si el Sr. Alarcon tiene confianza en la política que el Gobierno ha expuesto en este y en el otro Cuerpo colegislador, suplico a S. S. confíe en la prevision, en la prudencia del Gobierno, y aplaque el tratar de este asunto para otra ocasión más oportuna.

El Sr. ALARCON: La apelación que mi digno amigo el señor ministro de Ultramar hace a la confianza que yo pueda depositar en S. S. respecto a su gestión de los asuntos de Ultramar no será por mí fraudada. Me complazco en rendir a S. S. un testimonio de adhesión, y hasta de entusiasmo, por los discursos que pronunció en ambas Cámaras sobre la cuestión de Ultramar. Lamentaría, sin embargo, que el Sr. Lopez de Ayala, estuviera tan de paso en el ministerio, que no pudiera desarrollar su política; y como quiera que S. S. está enterado de lo que acontece en Puerto-Rico, como tengo confianza en la política que S. S. sigue, y como, según dice S. S., el Gobierno está aprehendiéndolo para poner coto a los sucesos graves que allí se vienen encima, si es que no han estallado ya, tengo mucho gusto en remitir mi pregunta para otra ocasión.

El señor ministro de ULTRAMAR: Doy gracias al Sr. Alarcon, y me ha de permitir S. S. compartiendo con mis compañeros los elogios que me ha prodigado. Una ha sido la política del Gobierno en esta cuestión, y por lo mismo no me es lícito aceptar favores que no pueda compartir con cada uno de mis compañeros.

El Sr. ALARCON: El señor ministro de Ultramar me obliga a concluir hablando de oposición, cuando deseaba hablar ministerial. No puedo complacer a su señoría en lo del compartimiento de mis elogios con sus compañeros de Gabinete, porque en el Gabinete hay dos criterios distintos, y yo, que apruebo el de S. S., no puedo aprobar el de otros individuos de ese Gabinete.

Se leyó una proposición para que las comisiones de información parlamentaria sobre sociedades mercantiles y sobre el estado de las clases obreras pudieran continuar las gestiones oficiales aun cuando las sesiones estuviesen suspendidas ó cerradas las Cortes, siendo apoyada por el Sr. Jova y llevada.

Leída una proposición del Sr. Vildósola pidiendo que el Congreso declare que ve con disgusto el quebrantamiento de los fueros de Vizcaya en el nombramiento legal de su diputación, dijo en su apoyo.

El Sr. VILDÓSOLA: Desgraciada merced es la que se hace esta cuestión cuando nadie me va a escuchar, y cuando yo no tengo gana de escucharme yo mismo. Cuando se reunió el Congreso, el deseo de los electores de Vizcaya de que aquí se tratara esta cuestión era tal, que yo la inicié como pude desde el primer momento; se me hizo observar que era preciso que se constituyese el Congreso para tratar de algo que no fueran las actas, y hubo de esperar; pero después de constituido el Congreso, aun pasó un mes sin que se aprobaran las actas de Vizcaya, y apenas se aprobaron vino esta barahunda de cuestiones en que hoy vivimos, y no creí oportuno suscitar una cuestión que no tenía un interés tan palpante. El tiempo ha pasado, y viendo yo que la legislatura está en sus postrimerias, hice días pasados la pregunta que el Congreso recordará, creyendo que después de todo lo que había pasado en este asunto, bastaba aquella pregunta para obtener del señor ministro de la Gobernación una contestación satisfactoria. No ha sido así, y me veo obligado a suscitara de nuevo.

Ligada esta cuestión con los hechos acaecidos el verano último en Vizcaya, al mismo tiempo que con los fueros y con la historia general de aquellas provincias, hubiera podido ser motivo para un gran debate que hubiera hecho saber a los señores diputados muchas cosas que parece que están empujados en ignorar.

Pero la oportunidad de todas estas cuestiones ha pasado; y hoy, la única oportunidad que queda en pie consiste en que el señor ministro, convencido de que son exactos todos los hechos que asenté días pasados haciendo mi pregunta, haga cuanto esté de su parte para que las provincias Vascongadas vuelvan al estado legal y constitucional que deben tener y en que hoy no se hallan.

Reunidas las juntas de Guernica en 1870 con arreglo a fuero, bajo la presidencia y con la completa asistencia del señor gobernador de la provincia, allí corrigieron fuero, procedieron a la elección de los diputados generales, que después de tomar posesión, el día de Santiago empezaron a ejercer su cargo con la completa asistencia del señor gobernador. Llegó el caso de que los dos diputados de Vizcaya

tuvieron necesidad de salir, uno á la provincia de Alava y el otro á un pueblo de la misma provincia, á Elorrio, en el cual podía ejercer sus atribuciones, porque para este efecto la provincia de Vizcaya no tiene capitalidad. Ocurrió en estos momentos en una provincia cercana un movimiento de que no quiero hablar, y del que mucho podría decir, porque habiéndome hallado presente, he podido tocar bien todas sus consecuencias; llega un chispazo á la provincia de Vizcaya, reúne el gobernador á la diputación foral, y al hacerlo se encuentra en ella á los diputados segundistas á quienes correspondía ejercer el cargo en ausencia de los primeros. No estaba, pues, huérfano el señor de sus autoridades. Y tanto es esto así, que en ausencia de estos dos diputados tomó el gobernador algunas medidas para combatir la insurrección, medidas por otra parte innecesarias, porque los pobres vizcaínos que se sublevaron no cometieron atropello ninguno, y todo el mundo sabe que en Vizcaya no hubo más que un muerto, el alcalde de Mendata.

Pero les ocurrió á algunos de los raros liberales que se hallan en Bilbao la idea de que estando ausentes los primeros diputados, la diputación estaba vacante y que podían ellos constituir una diputación, contando con el gobernador de la provincia y con el Gobierno de Madrid, que se hiciera cargo de los negocios del señorío. Y en vano fue que protestaran los segundos diputados, y fue inútil que se presentaran inmediatamente los primeros; lejos de repelerlos en sus puestos, fueron llevados á la cárcel, donde han estado ya casi tres meses sin que nada absolutamente resultara contra ellos en el fondo de la causa que se les ha seguido.

Desde entonces para los vizcaínos no ha habido más diputados forales que los presos; á la cárcel han sido á recibir sus órdenes, y al elegirse á los segundos diputados á Cortes, la primera cuestión que nos han encargado que tratáramos aquí es de la diputación: la provincia de Bilbao ha protestado siempre y sigue protestando contra la diputación intrusa, contra esa diputación salida de una reunión particular que tuvo lugar en un teatro, y á que se ha dado el nombre de *meeting*, que por cierto no es palabra vasca.

Ahora dice el señor ministro de la Gobernación que como S. S. no quiere tocar á los fueros, no se atreve á tocar á la diputación foral, y yo voy á demostrar á S. S. que no hay tal diputación foral. Me citaba S. S. el precedente de lo que se había hecho en tiempo de D. Carlos V. creyendo que había de hacerse gran fuerza, siendo como efectivamente soy federalista acérrimo, y vayas lo uno por lo otro, voy á demostrar que el tal precedente no tiene aplicación al caso actual.

Lo que pasó en tiempo de D. Carlos, que en realidad de derecho ha sido el último señor de Vizcaya, porque es el último que ha jurado los fueros, fue lo siguiente: á consecuencia de un pronunciamiento carlista que tuvo lugar en Bilbao en 1833, uno de los diputados primeros, conocido por liberal, huyó del país; y ya que el señor ministro de la Gobernación está tan interesado en que uno de ellos, D. Pedro Pascual de Ugarro, fué cogido por los sublevados, que al fin le dejaron ir. Entró el general Sarriena en Bilbao, y se restableció el orden y el desorden, y entraron otros dos diputados á quienes correspondía. Después vino la guerra, con la cual naturalmente no podía haber ni diputación foral ni nada; sin embargo, Carlos V. juró los fueros y los observó hasta donde podía observarlos dentro del estado de guerra.

¿Cómo puede S. S. invocar este precedente? ¿No dice S. S. que Vizcaya está perfectamente tranquila? ¿Por qué desde que concluyó el movimiento no hizo S. S. que los diputados legítimos entraran en la diputación?

¿Puede citarse tampoco otro precedente más moderno? Veamos: Concluida la guerra civil, y en medio de la excitación natural, hubo en Guipúzcoa diputaciones provinciales, no diputaciones salidas de las juntas; se empezó una conspiración contra el general Espartero, en la cual entraron todos los liberales que había en Bilbao, y entre ellos los diputados provinciales; pero la conspiración salió mal, el general entró en Bilbao, y los diputados provinciales fueron destituidos y sustituidos por otros. ¿Son estos los precedentes que invoca el señor ministro? Porque los otros no los puede invocar.

Pues esos precedentes barrenaron el fuero, que no volvió á restablecerse hasta 1844.

Y por cierto que gran parte de los individuos que crearon la diputación que S. S. está sosteniendo fueron de los conspiradores de 1844 contra el general Espartero.

Ahora bien: si S. S. quiere que el fuero quede á salvo en las Provincias Vascongadas, si estos precedentes no valen, yo ruego á S. S. en bien de todos, lo mismo en bien del Gobierno que en bien de aquellas provincias, que acabe con esa situación anormal, y que si no quiere dar posesión á los primeros diputados forales, se le dé al menos á los segundos.

S. S. dice que allí no hay excitación, y es verdad en el sentido que aquí se dice; pero en el sentido del corazón de cada vizcaíno hay una verdadera tempestad: calme S. S., pues, la legítima ansiedad de Vizcaya por ver restablecido el imperio de los fueros, y restablezca las autoridades legítimas de aquel señorío. Si S. S. no tiene bastante con esta excitación, las que por vía de rectificación podrán haberle los Sres. Antuñano y Novia de Salcedo acabarán seguramente de decidirla.

El Sr. ANTUNANO: Tengo que hacerme cargo de una alusión que interesa no solo á mi decoro, sino al bien de mi país. Mi situación es sumamente difícil: yo tengo que contestar al señor ministro de la Gobernación, que ha dicho que Vizcaya está legal y formalmente constituida.

El Sr. PRESIDENTE: No puede S. S. entrar en el fondo del asunto habiendo por una alusión.

El Sr. ANTUNANO: Puesto que S. S. no me consiente continuar, me siento.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Voy á contestar á S. S. Es tan fuerista no podrá menos de ver con gusto que todo lo que aquí se ha hecho ha sido en bien de los fueros.

Empezó en el verano último, en Vizcaya una sublevación carlista, y empezó con alguna pujanza, y su principal importancia consistía en que las fuerzas de la diputación, mandadas concentrar de orden de la diputación y al mando del jefe nombrado por la misma, estaban comprometidas en la sublevación.

El gobernador de la provincia llamó á los diputados que habían abandonado sus puestos, y los diputados no asistieron; y viendo de esta manera los fueros abandonados, el gobernador tuvo que recogerlos del suelo, para lo cual destituyó á los diputados que habían abandonado sus puestos y los sustituyó con otros.

Y esto es lo único que podía y debía hacer, porque los segundos diputados son para suplir á los primeros en ausencias y enfermedades, es decir, mientras están virtualmente en sus puestos; pero no para reemplazarlos desde el momento en que desaparecen.

Es verdad que el Sr. Vildósola cree que los actuales diputados deben ser sustituidos por los segundos nombrados por la junta; pero con el mismo derecho podría, por ejemplo, creer que debían ser llamados los que formaron la diputación del bien anterior, porque si una al otra cosa se halla establecida en los fueros, y no me enseñará el Sr. Vildósola el artículo en que eso se establece.

El Sr. NOCEDAL: Si el presidente le he pedido la palabra para una alusión personal; creo que tengo derecho á usarla; de todos modos, anuncio que no emplearé más de cinco minutos.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. NOCEDAL: En los antecedentes que ha referido el señor ministro, hay un error fundamental que sin duda ha incurrido S. S. porque le han informado mal sus delegados. El Sr. Piñero, diputado foral legítimamente nombrado, es el árbol de Guernica, no estaba en funciones cuando aconteció

eso que se ha llamado insurrección carlista; si el gobernador ha dicho otra cosa, á S. S. ó ha incurrido en error, ó le faltado á la verdad á sabiendas para disculpar sus actos: el Sr. Piñero, días antes de la sublevación carlista, había ido á unos baños termiales de la provincia de Alava, con conocimiento del gobernador, y entró á reemplazarle legal y formalmente D. Blas de Urrutia, legítimo diputado á la sazón del levantamiento.

Se levanta la sesión para reunirse las secciones. Eran las seis y cuarto.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Hacienda que publica la Gaceta de hoy, se dispone que D. Pablo de Santiago y Permiñán, jefe de administración de segunda clase, y segundo jefe que ha sido de la suprimida dirección general de Rentas, se encargue interinamente del despacho de la de Aduanas.

Con el fin de que el planteamiento del sistema métrico decimal de pesas y medidas se verifique con toda urgencia y precisión, por orden del ministerio de Fomento se previene á los fieles-contrastes del ramo, que para facilitar en lo posible su ejecución comprueben y punzonen todas las pesas y medidas que del indicado sistema les sean presentadas al efecto, aunque en algunas de sus partes accesorias discrepen algún tanto de los tipos de comparación, siempre que con ello no se altere la materia, nombre, forma, solidez y dimensiones prevenidas en el reglamento del ramo; permitiéndose de este modo las modificaciones accesorias que deseen introducir en ellas los fabricantes, industriales, comerciantes y particulares, siempre que á juicio del citado funcionario facultativo no resulte perjuicio de tercero.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

En consideración á lo urgente que es determinar los créditos á que deben ajustarse sus operaciones las oficinas ordenadoras ó interventoras de los pagos del Estado para satisfacer aquellas obligaciones que no admiten demora; conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros y en cumplimiento del artículo 32 de la ley de 25 de Junio de 1870, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se declaran vigentes para el año económico 1871-72, mientras las Cortes no acuerden otra cosa, unos presupuestos iguales á los que autorizaron las leyes de 19 de Mayo y 8 de Junio de 1870 para el ejercicio de 1870-71.

Dado en Palacio á trece de Julio de mil ochocientos setenta y uno.—Amado.—El ministro interior de Hacienda, Práxedes Mateo Sagasta.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE JULIO DE 1871

APAGAR EL FUEGO CON PETRÓLEO.

La historia del género humano apenas consigna hechos que reúnan los caracteres tan marcados y relevantes de enseñanza para los hombres y los pueblos, como los que Europa y el mundo han presenciado con espanto en la metrópoli de la civilización moderna. Todo en ellos es significativo y elocuente, hasta la más leve circunstancia, como si la Providencia hubiese querido cerrar todos los caminos al sofisma y al disimulo, y hacer que la verdad apareciera con fuerza irresistible, imponiéndose aun á los entendimientos peor dispuestos á recibirla.

Bien conocido es el horrible detalle que sirve de epígrafe á estas líneas. Atentos los versallesques á contener los progresos del incendio que amenazaba destruir en un instante los más ricos, y preciados monumentos de la capital, disponen el uso ordinario de las bombas, y los bomberos arrojan en vez de agua petróleo, con lo que el voraz elemento recibe centuplicado desarrollo. Há aquí un hecho que no debe ser mirado superficialmente y sólo por lo que en sí vale, sino que tiene una alta significación, si bien se considera y se presta á serias reflexiones de aplicación inmediata al estado actual de la Francia en primer lugar, y también al de todos los demás pueblos que han imitado sus extravíos y practicado sus disolventes principios.

Ni aun de los bomberos podía fiarse el bueno de M. Thiers, el que pretendía restablecer á los mismos alcaldes republicanos, identificados ó poco menos con la insurrección vencida. Este hecho parecía estarle diciéndole que el mal era más hondo de lo que él se figuraba, siendo necesario, además de una represión muy enérgica, ir á buscarle en su raíz para extirparle por completo. ¡Pobre señor, á quien tantos años y tantas revoluciones no han enseñado lo que hoy conocen con la mayor claridad, muchos jóvenes! El mismo con su conducta toda ha dado muestras de que intentaba también en cierto sentido apagar fuego con petróleo.

Bien que de contradicción tan monstruosa y criminal como esta, no es solo responsable el célebre hombre de Estado, sino todo el liberalismo doctrinario así de Francia como de Europa, cuya tarea para sofocar el fuego revolucionario consistió en arrojar nuevo combustible á sus incendios.

La licencia de las ideas y la absoluta libertad del error y del mal nos han traído al punto en que nos encontramos, y hoy los hombres del equilibrio se horrorizan cuando se van al borde de la espantosa sima abierta por su imprudencia. El último César francés viendo ya el fuego que la revolución acumulaba para volar su trono, no de otro modo acudó á extinguirle que concediendo amplia libertad á las sociedades secretas y á los clubs demagógicos, en donde se formaron y adquirieron numerosos partidarios los Blanqui, Florenas, Piat, Delescluze y compañía, directores y organizadores del terrible movimiento que tan sangrientas y vergonzosas huellas ha dejado. Ufanábase, sin embargo, con los chasques y las ametralladoras, pero estos medios de que echó mano el hipócrita liberalismo para corregir los excesos radicales, no han sido parte, como se ha visto, á evitar la tremenda catástrofe. La explosión se retardaría algún tanto, pero vendría sin remedio; que los efectos del petróleo moral, si no son tan rápidos, no por eso son menos seguros. Napoleón III, por lo tanto, apagaba también el fuego con petróleo; por eso una vez declarado en la ocasión más favorable, ha tomado proporciones tan espantosas.

No es, pues, maravilla que hoy en Francia todo entendimiento sano piense que es absolutamente indispensable, si aun es tiempo de que se salve aquel pueblo, el cambiar diametralmente de rumbo, y acabar, no solo con los incendios, sino también con los incendiarios, formados con la predicación de doctrinas impías y anárquicas. De poco sirve que se pongan restricciones á la venta y circulación del petróleo; hay que buscar el mal en su origen, en el hombre mismo, esta fiera que, abandonada á sus instintos más perversos, excede en ferocidad á las hienas y panteras: si subsiste la misma causa moral, nunca faltarán á las generaciones corrompidas elementos de destrucción activas y eficaces. Hoy el incendio está allí atajado, por de pronto, pero quedan inmensos materiales hacinados por todas partes, que prenderán con la

más leve chispa: para cortarle verdaderamente, para que no vuelva á reproducirse, y renazca la seguridad y la confianza de que todas las clases y todos los intereses necesitan, se le ha de atacar con el elemento opuesto; es decir, se ha de restablecer la autoridad en todo su vigor, la autoridad indivisible con el derecho legítimo que se sobrepone á todos los derechos turbulentos; se ha de conceder á Iglesia la libertad que le corresponde para que ahogue el mal con el exceso del bien; se ha de abandonar toda condescendencia con la revolución, que ya no se contenta sino con padecerlo todo; se ha de seguir, en fin, un sistema enteramente contrario al que hasta aquí se ha practicado. Así y solo así se apagará el incendio, con agua y con los medios adecuados y eficaces para extinguirlo, consiguiéndose además prevenir otros para lo futuro.

Y qué diremos de nuestra España y de nuestros gobernantes semi-doctrinarios y semi-radicales, según les conviene? Ellos que han desencadenado la anarquía misma, se pavonean satisfechos y confiados en que han de conjurar la anarquía fiera, que ponga al país en trance de muerte, cosa que, en verdad, poco les importa, pero que al mismo tiempo les lance fuera del festín del presupuesto, lo cual es para ellos insostenible. También aquí se quiere apagar el fuego con petróleo: los combustibles arrojados desde el advenimiento del liberalismo prepararon el glorioso incendio de Cadix de 1808, en el cual ardieron la lealtad, la honra nacional y la unidad religiosa; muy luego aparecieron las llamaradas del socialismo, y con qué se sofocaron? Con una rociada de derechos individuales y libertades absolutas que dió lugar á las predicciones disolventes y á las publicaciones anárquicas, y que permitió se aumentasen y extendiesen, adquiriendo una organización poderosa y temible, los que no tienen otro propósito que destruir todo el orden social.

Así hemos vivido y vamos viviendo cerca de tres años. Pero esto es vivir, señores revolucionarios de la nómina? ¿Es vivir por ventura saber que estamos sobre un volcán, presenciar cómo se alimenta cada día la hoguera que ha de consumir lo poco que nos resta? Si creéis que esto puede continuar así, grandemente os equivocáis; los combustibles que habéis reunido con vuestras doctrinas y vuestras libertades absurdas estallarán en su día. Quisierais hacer una revolución política, y habéis preparado una revolución social. Los que se dicen *derechados* esperan su hora, y la aprovecharán. Vencidos en Francia los demagogos, vendrán á España á aplicar la mecha, pues que tales *héroes* no reconocen patria, y nada teméis bastante fuerte que oponerles, y ellos se probarán con inflexible lógica su afinidad en el terreno de las ideas con vosotros, con vosotros que ayer os jactabais de haber llevado á cabo la revolución más radical que se había conocido.

El fuego correrá aunque corra las fronteras á los fugitivos de París, porque os veis obligados fatalmente á alimentarle con periódicos como *La Federación* de Barcelona; cuanto más se retarde más os asombrareis luego de su voracidad espantosa. Para entonces, diremos, parodiando una célebre frase: ¡Que Dios salve á los que ninguna culpa han tenido en los incendios que habéis atraído sobre esta nación infortunada, porque ellos son los únicos que, descansando al pé de la pura y abundante fuente de nuestra fe y de nuestras nobles tradiciones, pueden extinguir por completo el fuego producido aquí por el liberalismo!

El suceso magno, el acontecimiento importante llama *La Constitución*, diario democrático, á la reunión que celebraron anoche los progresistas en una de las secciones del Congreso para deliberar acerca de la conducta que deben seguir en vista de la crisis ministerial.

Dejándonos de rodeos, para entrar pronto á nuestros lectores de lo que pasa, les diremos que entre los progresistas hay desunión. De un lado está el Sr. Ruiz Zorrilla, amigo de los cimbríos y enemigo de la conciliación con los fronterizos, y de otro el Sr. Sagasta, enemigo de los cimbríos y inclinado á los fronterizos y animado á lo que parece del más patriótico deseo de continuar en el ministerio de la Gobernación ó en otro si esto no fuera posible.

El Sr. Ruiz Zorrilla atrae á la mayor parte de los progresistas, pero el Sr. Sagasta cuenta también con el apoyo incondicional de algunos. Estos, inspirados sin duda por la traversa de Sagasta cabildero ayer cuando pudieron para convertir la minoría en mayoría, esto es, para convencer al grueso de las fuerzas progresistas de que la conciliación no debe romperse sino con los turbulentos cimbríos.

Para acabar con esta disidencia manifiesta, es para lo que anoche se reunieron los diputados del progreso por iniciativa del Sr. Moreno Benítez y algún otro.

De lo que pasó en esa reunión hablan los periódicos radicales según la tendencia á que se adhieren. Así, por ejemplo, *La Iberia*, órgano del señor Sagasta, se contenta con decir que reinó el mayor patriotismo, el más levantado espíritu, etcétera. *El Puente de Alcolea* ha oído decir que las corrientes predominantes en la reunión de anoche, eran favorables á que se evitara á todo trance la ruptura de la conciliación.

Según nuestras noticias, están más en lo cierto *El Imparcial* y *La Constitución*, que dicen en sustancia una misma cosa.

Hé aquí la reseña que hace de la reunión el segundo de dichos periódicos:

«Setenta y dos diputados procedentes de la antigua fracción progresista se reunieron anoche bajo la presidencia del Sr. Montero Ríos en el Congreso, faltando algunos, porque según lo convenido no debían reunirse los progresistas sin los demócratas. La iniciativa de la reunión se debía al Sr. Moreno Benítez y algún otro, y aquel diputado manifestó que el objeto de ella era ponerse de acuerdo sobre las tendencias más ó menos avanzadas que se dibujaban en el partido ante la eventualidad de una crisis, explorando y fijando al mismo tiempo la opinión de la mayoría de sus individuos.

Ninguna proposición concreta se presentó, según supimos á última hora, acerca de la conveniencia ó no de conveniencia de que continuara la conciliación, que fué calorosamente defendida por el Sr. Guillén, y con más energía por el Sr. García, quien declaró ser su máxima siempre á los acuerdos de la mayoría del partido.

En los discursos de los demás individuos que usaron de la palabra, se manifestaron tendencias favorables á un Gabinete radical, y el más importante fué el del Sr. D. Cayo López, que pronunciándose contra la conciliación, rechazó el mismo un Gabinete progresista puro, que uno en que entraran sólo los elementos progresistas y conservadores.

Tanto el Sr. D. Cayo López como el Sr. Rojo Arias, que hablaron en igual sentido, salieron al encuentro de las dos tendencias que se dibujaban en el debate, una progresista-conservadora y otra progresista-democrática, y encauzaron la discusión desviándola del difícil giro que había tomado.

Sin que recayera votación alguna puede, sin embargo, asegurarse por lo que hemos oído, que el re-

sultado de la reunión de anoche fué favorable al partido radical.

El único acuerdo tomado por los diputados progresistas fué el de nombrar un comisión que se debía acercar á los Sres. Sagasta y Zorrilla para manifestarles que el partido tenía en ellos toda su confianza, porque estaba convencido de que marcharían unidos para llevar á término la política consignada en la Constitución.

Esta comisión se compone de los Sres. Montero Ríos, Balaguer, Martínez (D. Candido), Moreno Benítez, Muñoz y Candau. La reunión terminó á las doce.

Después de la reunión celebrada en el Congreso, hubo sesión en la Tertulia progresista y como es interesante lo que allí ocurrió para saber cuál es la tendencia dominante entre los progresistas, insertamos la reseña que de dicha sesión hace *El Imparcial*:

«También anoche, dice, acudió una gran concurrencia á la Tertulia progresista-democrática, y con este motivo se sostuvieron animados debates políticos.

A ello contribuyó en gran parte la reunión de la fracción progresista celebrada en el Congreso, y la ansiedad general por conocer su resultado. No hay para qué decir si el espíritu que reinó en aquel círculo es ó no favorable á la política de conciliación. Hace ya días, mucho antes que nosotros adoptásemos la actitud en que nos hallamos, se habían indicado allí ideas en este sentido, acogidas con una simpatía casi unánime; pero que la prudencia obligaba á reprimir.

Anoche, después de la reunión del Congreso, muchos diputados fueron á la Tertulia, y con tal motivo se pidió que se refiriera lo ocurrido.

Habiendo hablado en sentido bastante cierto punto conciliador el Sr. Pérez (D. Zolito), tuvo el disgusto de ver que sus palabras no eran acogidas con gran satisfacción, aunque sí con el respeto que allí se guarda á todas las opiniones, pero como quiera que al tratar de la reunión de los diputados progresistas justificaba con otras celebradas por conservadores y demócratas aisladamente, el Sr. Gasset y Artime negó que se hayan reunido, sin negar por esto que los progresistas hicieran ayer un acto necesario y conveniente para la política.

Tomaron parte en la discusión, entre otras varias personas, los Sres. García San Miguel, León y Valero, Gómez Rubio, Patricio López y Salmerón, pronunciando notables discursos llenos de prudencia y de sensatez. Pero merecen especial mención los señores López (D. Cayo) y Salmerón; el primero porque refirió en una brillante improvisación lo ocurrido algunos momentos antes en el Congreso, y se pronunció después abierta y resueltamente contra la conciliación y por la formación de un Gabinete progresista democrático, declarando que negará su apoyo á una situación progresista-conservadora, declaración que fué acogida con aplausos unánimes.

El Sr. Salmerón resumió el debate con una de esas peroraciones llenas de vida y de elocuencia que salen de sus labios, trazando á grandes rasgos y con magníficos toques los derroteros que debe seguir el partido progresista-democrático, estrechamente unido é identificado con las ideas que representa el matiz más avanzado dentro de las instituciones vigentes. Los placemes, aplausos y felicitaciones de que fué objeto el Sr. Salmerón, aparte del justo título á sus nobles dotes oratorias, demuestran el verdadero espíritu que reina en el círculo de la calle de Carretas.

Después de las reuniones del Congreso y de la Tertulia, de las que no ha salido muy bien parada la política que representa el Sr. Sagasta, ha caído *La Iberia* en la cuenta de que puede haber crisis, y este descubrimiento le arranca la siguiente declaración:

«Estamos dispuestos á prestar nuestro apoyo á todo Gobierno parlamentario que, inspirándose en el país, trate de sostener con energía y con levantado espíritu la Constitución y la dinastía de Amadeo I.»

Esta manifestación conviene perfectamente con la que hizo días pasados el Sr. Sagasta revelando su decidida vocación á ser ministro á todo trance.

Resumen: la situación anda muy mala, muy mala.

¡Picaro *Imparcial*! Ayer nos daba una serie de combinaciones ministeriales que corrían de boca en boca por los círculos políticos; pero se cayó muy prudentemente la combinación más parlamentaria, más lógica, más democrática y más conforme con todas las instituciones vigentes.

Comprendemos el silencio de *El Imparcial*. La modestia le cerraba los labios. ¡Como que el señor Gasset y Artime es uno de los candidatos que figuran en esa combinación!

Gracias que á *La Política* no se le escapa nada. A su perspicacia debemos el descubrimiento de ese ministerio parlamentario que ya *La Epoca* presintió al dar cuenta de la proposición del Sr. Carrasco.

Véase la candidatura íntegra tal cual la inserta *La Política*, advirtiéndole que es la que cuenta con probabilidades de éxito:

«Presidencia sin carteras, Carrasco. (No sabemos el nombre de pila).
Guerra, Padial.
Estado, Ullas (D. Juan).
Gracia y Justicia, Sautale.
Hacienda, Gasset y Artime.
Gobernación, Villavicencio.
Marina, Zurita.
Fomento, Buriel.
Ultramar, Gallego Díaz.
De la real casa (ministerio de nueva creación), Mochales.»

Este ministerio, que se llamará Carrasco-Mochales, satisface casi por completo las aspiraciones de los cimbríos y de una fracción de los progresistas que no quiere á los fronterizos.

La verdad es que por mucho que suden los promotores de la situación para hallar un ministerio adecuado á todo lo existente, imposible que combinen nombres tan dignos de la revolución y de sus obras como los que figuran en la candidatura de *La Política*.

Pero hablando menos revolucionariamente y por consecuencia con más formalidad, debemos decir que, según *La Correspondencia de España*, el duque de la Torre y el Sr. Ruiz Zorrilla han presentado dos distintos programas de gobierno que corresponden sin duda el primero á las aspiraciones de los fronterizos y el segundo á las doctrinas de los radicales.

El duque de la Torre propone declarar fuera de la ley á la *Internacional*, prohibiendo así las predicciones socialistas; seguir una política vigorosa en las cuestiones de orden público y procurar á todo trance la reconciliación del Gobierno con la Santa Sede y con el Clero.

Propone el Sr. Ruiz Zorrilla el sostenimiento de la Constitución de 1869 en sentido estrictamente liberal y la creación de una milicia ciudadana compuesta de 400,000 hombres. ¡El Sr. Zorrilla, que ha sido siempre enemigo de la milicia nacional!

Esto es lo único nuevo que vemos en los periódicos acerca de la crisis. *El Imparcial* de hoy no adelanta ninguna noticia importante lo cual prueba que continúan los cabildos, las intrigas, las pretensiones y la guerra fraternal por disputarse

PARTE EXTRANJERA.

Escritores de Versalles:
El Pungolo, periódico revolucionario, afirma que las Cámaras quedarán todavía en Florencia y que no se trasladarán a Roma tan pronto como se anunciaba. Víctor Manuel no volverá a Roma, al menos hasta Noviembre y sus ministros seguirán como antes, en la capital de Toscana. ¿Es esto una renuncia al peligroso programa de Roma capital? ¿Y si es renuncia, ¿será definitiva o temporal? ¿Se quiere la paz o solo se trata de ganar tiempo?

Para que Vd. vea cómo se piensa y se habla en Italia acerca de esta cuestión, voy a traducir y copiar literalmente varios párrafos de un artículo, dedicado a las relaciones entre Francia e Italia, que publica el *Tempo* en el núm. 279, correspondiente al 12 de Julio.

«He aquí sus palabras: «Las seguridades, dice, que se dan para calmar los espíritus, producen en nosotros una impresión contraria. Después de la cuestión de Roma, como después de la de Sadowa, Francia ha suscitado cuestiones, que más pronto o más tarde, tendrán que resolverse apelando a la fuerza.

Las relaciones oficiales no se han alterado; esto lo oremos; pero la opinión de la mayoría en Francia no nos es favorable, y como hemos dicho, la cuestión romana se agita allí como si el pueblo francés se encontrase en una larga era de paz. Por experiencia sabemos que la opinión pública arrastra a los Gabinetes y tenemos, por lo mismo, muchos motivos para temer que el Gabinete de Versalles acabe por hacer suya esta cuestión e intente resolverla.

La política de evasivas y subterfugios que muestra Thiers, con Italia no es indicio de amistosas disposiciones. Del mismo lenguaje de Víctor Manuel se desprende que M. Thiers no aprueba su conducta. El Gobierno belga, que tan débil es, no hubiera alzado la voz, si no saber que era apoyado por Francia. M. Thiers ha querido provocar a Italia por medio del ministro belga, que en este punto ha sido su porta-voz.

Quisiéramos tener por amiga a Francia; pero Francia no quiere serlo. Por esto debemos observar la atención y estar en guardia.

Este lenguaje no puede ser más significativo. Como Vd. ve, en Italia se comprende, por fin, que Francia, en esta cuestión, aconseja por su fe, o guianza, por el deseo de castigar una ingratitud monstruosa, se prepara a poner freno al Gobierno de Florencia.

Lo ocurrido en Niza, no contribuirá, de seguro a conjurar el peligro. Acerca de este hecho, que todo el mundo considera como grave, por lo haber querido hablar aun el Gobierno, no tenemos hasta ahora más que dos versiones, que en el fondo vienen a decir lo mismo, aunque una en términos más alarmantes que la otra.

Un periódico poco alarmista, esto es, algo sospechoso de filibusterismo, *Le Phare du Littoral*, sin descender a portemonedas, hablando de un modo bastante genérico, indica que se han dado gritos, que no califica, dice que ha habido agitación y movimiento, que no mira como peligroso, y por último, en medio de cien y cien rodeos, viene a confesar que se ha protestado contra el diputado Lefebvre, que no es separatista y que se ha atentado contra los hermanos Gilly, que son adictos a Francia.

Este periódico concluye aconsejando que para evitar conflictos se aumente y se arme la policía.

La otra versión, mucho más viva y más precisa, es la de *Le Journal de Lyon*, periódico francés, que en un telegrama fecha del 12, asegura que hubo una especie de bullicio o motín, que se dieron vivas a Garibaldi y a Italia y muras a Francia; que se clamó contra el diputado Lefebvre, enemigo de la república, que había reunido a sus electores para despedir de ellos; que los hermanos Gilly, adictos a Francia, fueron traidoramente heridos, uno de mu-

cha gravedad; que el asesino, no obstante el haberse visto con el puñal en la mano, no pudo ser ni conocido ni habido, y que en fin, fueron presos los patriotas a separatistas, y Azvez, que pasa por miembro del comité separatista, y Martini, redactor de *Il Pensiero*, diario que ha considerado la última lucha electoral como una gran campaña contra el pueblo francés.

Con este motivo el ejército francés se ha acercado más a la frontera, y el italiano no creo que haya recibido orden de retroceder. Sin embargo, como Italia por sí sola no puede hacer nada si Prusia no la ayuda, es muy posible que por el momento al menos, renuncie a todos sus proyectos y retroceda.

Respecto a Prusia, no sé si la convendría aceptar la cuestión en un terreno tan ventajoso para Francia y tan poco favorable para ella.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha publicado el número primero de la *Revista Católica de España*, que redactada por los primeros escritores católicos de nuestra patria y elegantemente impresa, saldrá a luz en cuadernos de 80 páginas los días 15 y 30 de cada mes, al precio de 20 rs. trimestre. El número primero de esta interesante publicación, contiene:

«Declaración importante.—La *Revista Católica de España*, por el Consejo de redacción.—La inmortalidad del alma y sus destinos, según una teoría krausista; por el Padre Celerino González.—Religión y política, por D. Fernando Brieve y Salvatierra.—El Padre Claret en Madrid, por don F. de Asís Aguilera.—Movimiento católico (nacional), por D. F. Melgar.—Movimiento católico (extranjero), por D. F. Hernández.—Bibliografía, por D. A. Fernández Guerra y Orbe.

El día 27 del actual está expuesta a la veneración pública, desde las nueve de la mañana hasta el anochecer en la iglesia de San Luis, la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, para que las personas, y en particular las señoras que se hallen en cinta, puedan lograr la protección y auxilio de la Santísima Virgen.

El *Siglo Médico* trae el siguiente estado sanitario de la semana anterior:

«Las enfermedades reinantes fueron las calenturas gastricas, más o menos graves; las intermitentes de tipo errático, cotidiano o terciano; las enteritis y las diarreas biliosas; algunas afecciones nerviosas y hipocondrias; los dolores reumáticos y nerviosos; las erisipelas y anginas tóxicas; las ronqueras y fluxiones a la boca; y las vesículas.

«En los niños que hacían comenzaban a advertirse las dolencias propias de la dentición, que tantas desgracias suelen causar.

«En los ancianos continuaban las calenturas miluecas, siendo muy rara en ellos la fiebre gastrica que pasa del día 11 y no venga a terminar en una de aquellas, y más especialmente si en su citación se ha abusado del plan antillogístico.

«Las defunciones pocas, como sucede casi siempre por este tiempo.

El calor se deja sentir. Ayer llegó a señalar 33 grados en el termómetro de Reaumur, y tiene tendencias al alza. Los que ahora se ponen en camino, particularmente en dirección al Mediodía, disfrutan en grande esta temperatura.

Se han celebrado en Madrid muchas funciones a Nuestra Señora del Carmen y a pesar de sentirse excesivamente el calor en las iglesias, todas ellas estaban llenas de gente. Esta es una prueba del espíritu religioso que domina en el pueblo.

El día 19 del actual satisfará la Tesorería general de la Deuda el importe de las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado, señaladas con los números del 440 al 450, ambos inclusive.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 19 del actual, la carpeta de intereses del primer semestre del corriente año respectiva a depósitos en efectos públicos, señalada con el núm. 119, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de dicha Caja, cuyos números de señalamiento sean 13 y 14.

El astrónomo zaragozano, Sr. Castillo, hace el siguiente triste pronóstico, que deseamos no se cumpla:

«Desde el 14 del presente mes hasta el 17 de Agosto, pavorosas tempestades, rugirán horriblemente fieras por varios puntos de España, habiendo comarcas que van repetirse dos y tres en un solo día.

El huracán, el pedrisco, la lluvia de verdadera catástrofe, presentarán un cuadro de horror, y hasta los más soberbios y más despreocupados se reconocerán en esos momentos miserables átomos, prontos a desaparecer en el alambor de la tormenta, si Dios no se apiada de nuestra frágil existencia.

Añade después: «Apresurados, labradores, queridos campesinos, cuya situación angustia mi alma; apresurados cuanto os sea dable a poner a salvo vuestra fortuna, que tenéis bajo el amparo del cielo, porque mis pronósticos van a realizarse; pido a Dios los convierta en ofuscación de mi entendimiento, y tranquilice mi espíritu atribulado, porque las señales son evidentes y el plazo avanzado.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Sinforosa y sus siete hijos mártires, Santa Marina, virgen y mártir y San Federico, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Vicente de Paul, y Santa Justa y Rufina hermanas, vírgenes y mártires.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el hospital de Nuestra Señora del Carmen, donde se celebrará a San Vicente de Paul, con misa solemne y pangehicos, y por la tarde completas, visita de Altares y procesion de reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Carmen, y serán oradores en San Ginés, D. José García Romero por la mañana, y D. Casimiro Errero por la tarde; en el Carmen Calzado, D. Gregorio Montes y D. Jaime Cardona, y en San Ignacio solo por la tarde D. José Manuel Vidaurte.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia, la de la Visitación en las Salesas Reales, ó la de las Victorias en Loreto.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 17 DE JULIO DE 1871.

Con 460,000 pesetas. 2,797.
Con 30,000 „ 5,812.
Con 30,000 „ 7,470.
Con 3,000 PESETAS.

1691 2206 2837 4326 4902 6494 14967 14981

6991 9249 9871 10331 10740 11682
13854 14348

Con 600 PESETAS.

10 45 189 283 326 328
266 292 321 441 362 549
551 568 590 616 655 717
754 769 808 835 853 891
980 981

1017 1036 1062 1077 1103 1117
1173 1182 1235 1279 1303 1313
1349 1361 1401 1409 1430 1475
1524 1525 1679 1680 1707 1728
1830 1839 1872 1902

2020 2025 2146 2120 2147 2187
2159 2212 2412 2440 2466 2481
2665 2779 2793 2882 2908 2922
2924 2959 2975

3044 3083 3164 3218 3229 3288
3329 3362 3396 3416 3450 3471
3522 3556 3585 3618 3644 3709
3722 3801 3869 3876 3896 3909
3963

4012 4048 4062 4100 4107 4113
4224 4265 4297 4315 4333 4391
4420 4459 4597 4692 4705 4797
4799 4834 4837 4981

5114 5163 5204 5327 5330 5298
5325 5334 5406 5421 5541 5579
5653 5663 5786 5843 5901 5987

6044 6086 6122 6149 6200 6208
6213 6284 6332 6346 6360 6408
6464 6551 6658 6641 6619 6624
6688 6716 6780 6782 6842 6821
6831 6884 6981

7060 7081 7111 7147 7192 7250
7366 7377 7381 7366 7487 7509
7510 7571 7579 7588 7589 7642
7706 7802 7862 7969

8049 8072 8087 8102 8144 8149
8188 8243 8272 8291 8294 8338
8359 8434 8433 8462 8497 8505
8528 8532 8573 8610 8625 8652
8665 8682 8740 8729 8734 8840
8977

9110 9186 9201 9262 9273 9281
9381 9533 9546 9651 9754 9830
9891 9902 9926 9960

10130 10212 10217 10243 10265 10290
10372 10388 10445 10509 10522 10645
10669 10736 10772 10783 10814 10794
10828 10908 10914 10965 10973

11064 11106 11111 11173 11220 11242
11250 11319 11325 11330 11360 11365
11409 11489 11530 11562 11618 11621
11730 11739 11762 11765 11835 11862
11861 11873 11906 11967 11970 11971
12006 12076 12090 12104 12182 12213
12231 12273 12284 12316 12339 12370
12420 12470 12509 12545 12587 12682
12843 12902

13018 13094 13113 13146 13207 13255
13279 13360 13376 13446 13459 13470
13610 13613 13634 13738 13744 13799
13812 13813 13824 13861 13891 13912
13956 13974 13976

14066 14093 14116 14128 14170 14179
14290 14349 14462 14500 14528 14567
14570 14770 14778 14806 14870 14948
14967 14981

Con 400 PESETAS.

29 33 407 145 145 147
233 237 294 356 356 376
696 714 745 842 842 938

1022 1049 1053 1145 1160 1171
1205 1215 1247 1256 1281 1314
1471 1482 1514 1530 1533 1577
1590 1654 1657 1715 1722 1724
1772 1793 1833 1847 1904

2040 2070 2100 2104 2162 2166
2199 2235 2258 2292 2302 2355
2483 2514 2571 2602 2647 2654
2658 2698 2722 2772 2835 2879

3043 3032 3053 3235 3247 3286
3296 3332 3371 3372 3431 3512
3513 3687 3716 3750 3786 3879
3914 3937 3993

4005 1051 1124 1123 1138 1144
1165 1194 1266 1301 1305 1364
1406 1410 1433 1450 1456 1516
1518 1582 1619 1624 1625 1666
1667 1808 1828 1883

5085 5107 5155 5171 5267 5292
5294 5343 5354 5399 5448 5458
5463 5470 5499 5522 5532 5565
5709 5787 5805 5960 5980

6030 6092 6156 6179 6229 6234
6314 6379 6387 6439 6509 6585
6590 6604 6616 6741 6759 6769
6770 6806 6814 6836 6842 6850
6859 6914 6914 6922 6954

7053 7076 7213 7233 7369 7476
7539 7595 7680 7738 7919
8005 8021 8024 8026 8041 8043
8048 8069 8115 8153 8157 8160
8219 8287 8288 8292 8327 8352
8607 8676 8746 8755 8814 8816
8859 8870 8893 8898 8940

9015 9035 9132 9154 9175 9209
9222 9283 9314 9507 9521 9526
9544 9567 9626 9762 9917 9932
9987

10018 10136 10181 10188 10201 10239
10244 10264 10305 10326 10327 10424
10456 10469 10570 10602 10632 10668
10682 10687 10755 10813 10843 10935
10940

11003 11018 11072 11074 11081 11102
11126 11181 11205 11281 11302 11328
11338 11390 11392 11439 11454 11516
11607 11610 11620 11639 11680 11688
11725 11733 11747 11797 11841 11812
11820 11927 11975 11991

12058 12083 12124 12136 12153 12256
12272 12371 12383 12409 12433 12460
12510 12651 12653 12655 12724 12832
12877 12924 12997

13007 13016 13037 13069 13104 13107
13110 13113 13175 13217 13252 13275
13358 13371 13386 13410 13412 13422
13487 13492 13612 13618 13624 13626
13636 13781 13790 13821 13838 13921
13951

14041 14131 14145 14158 14187 14232
14244 14302 14379 14409 14428 14473
14476 14482 14540 14515 14542 14566
14618 14681 14702 14731 14753 14773
14856 14892 14905 14988

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 27 de Julio de 1871, siendo el número de billetes que el corresponden el de 30,000, a 30 pesetas, divididos en decenas, a tres pesetas cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 80,000 pesetas, el 2.º de 50,000, y el 3.º de 25,000.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 46 y 24 rs. Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Doublet, Lissfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc. Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 46 y 24 rs. Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A. 3,296.)

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

El Rob Boyveau Lafecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al estómago, el Rob está recomendado para curar radicamente las enfermedades cutáneas, los empeines, los accesos, los cánceros, las úlceras, la sarna, la degeneración, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas o rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Así como el yodo cuando se ha tomado con exceso. Así como el yodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau de SAINT GERVAIS, París, 12, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel, Orosco; Somolinos; G. Olurrun, Sánchez Ocaña; G. Ortega; Ferrer y compañía; Palacios, Chicote, Just, Rodríguez Hernández, Bañares, Martínez, Montejo y la Agencia franco española, Sordo, 31.—En provincias los depositarios ya conocidos. (A.—2981.)

INJECTION BROU

FARMACIA DEL CARDENAL FESCH.

VICTOR LERIVEREND.

Farmacéutico de primera clase. París: rue du Cardinal Fesch, 4. bis.

El clorato ferrico potásico, nueva preparación ferruginosa, es sin disputa el más eficaz y más pronto conocido hasta el día.

El célebre doctor M. Piory, ex profesor de la facultad de medicina de París, ex médico del hospital de la Charité, oficial de la Legión de Honor, etc., etc., se ha dignado darle la más halagüeña aprobación respecto al uso de esta nueva preparación, en la cual reconoce y además las propiedades de los otros ferruginosos, la de no estreñir y sobre todo de no ser estéril.

Su eficacia es constante contra la clorosis, anemia (colores pálidos), la debilidad general, sea cualquiera la causa; las afecciones crónicas de los pulmones, el asma, las enfermedades de productos plásticos (anginas laringicas, anginas de los niños), ceden muy pronto con el clorato ferrico potásico. Las mujeres embarazadas deben usar este nuevo medicamento con preferencia al clorato de potasio para conservar la vitalidad y fuerza de su prole.

El clorato ferrico potásico, que reúne a tan alto grado todas las calidades de los sales de hierro, no estreñe y es maravi loso para la dispepsia.

Los pedidos deben dirigirse: en París, rue du Cardinal Fesch, 4, bis; en Madrid, a la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Ventas por menor, 46 y 24 reales, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo dignado del Gen.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las precisiones necesarias de nuestro jarabe antigota, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito lo correspondido a mis numerosas prescripciones.

(Extracto de una carta del D. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, Oficial de la Legión de Honor.) Dirigida a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 62 rs. S. Moreno Miquel, Borrell, h. Escolar, Sánchez Ocaña, — Ortega y Rodríguez Hernández. ALICANTE S. Rodríguez Hernández y Bellido. BARCELONA, Borrell h. — CA

BOGUNA, Diego Moreno. — GRANADA, V. de Vázquez y Godoy. — MALAGA, P. Prolongo. — MURCIA, Lucas Serrano. — OVIEDO, D. Arzobispo. — SEVILLA, V. Troyano. — VALENCIA, V. Morin. — ZARAGOZA, Rios h. y Estera y Esmeralda.

JARABE TÓNICO ESTOMACAL y fortificante de Arrieta.

Este jarabe lo recomiendan gran número de profesores, en todas las edades de la vida, es eficaz en los niños, en los temperamentos linfáticos, escrófulos, dentición difícil, diarreas, supresiones de la baba, irritaciones gastricas, y sobre todo para robustecer a los niños, facilitando el apetito, reemplazando con gran ventaja al azúcar de bichado.

En los adultos, cura la anemia, el clorosis, malas digestiones, infartos del hígado y del bazo, robustece y hermosea del mismo modo que a los niños.

Los ancianos deben hacer un uso continuado de este jarabe, porque en el encontrarán un específico propio para rejuvenecerse, y evitarán muchas enfermedades. Frasco con el modo de usarlo, 48 rs., farmacia de Arrieta, plaza de Bilbao, núm. 40, junto a la calle de San Bartolomé.

Jarabes refrescantes de agraz, naranja, cidra, limón, grosella, granada, fresa, dulcamara, zarzaparrilla y otros 4 rs. frasco, plaza de Bilbao, 40, botica de Arrieta. (Núm. 883.)

TRASPASO DE UNA CONFITERIA y FABRICA DE CERA DE VALENCIA.